



ORACION CIVICA

QUE PRONUNCIÓ EL

27 DE SETIEMBRE

EN LA ALAMEDA DE TOLUCA,

EN LA ALAMEDA DE TOLUCA,

el ciudadano

FRANCISCO GRANADOS MALDONADO,

Individuo de la Academia de Literatura de San Juan de Letran, presidente fundador del Liceo Hidalgo, socio corresponsal de la Falange de Estudios de Guadalajara, socio fundador y de número de la Academia Sócrates, miembro corresponsal del Liceo Potosino y de otras sociedades Científicas y Literarias de la República y extranjeras.



TOLUCA.

Tip. del Instituto. á cargo de Manuel Jimenez.

M 35 25 65 .





Orbem ab orbe solvit.

Separó á un mundo del otro.

EXMO. SR.

Los pueblos todos del universo tienen dias grandes y solemnes cuyos recuerdos hacen verter el llanto de la gratitud á las naciones; porque en la vida de los pueblos, pasan como en la vida de los hombres, importantes sucesos cuyas memorias imperecederas, señalan una época ya de alegría y placer si recuerdan la gloria y la fortuna, ya de luto y pesar si señalan el dia en que hayan sucumbido á la desgracia. Allá en otros tiempos, en esos dias consagrados por la gratitud nacional, caminaban los púeblos enteros á coronar las estatuas de los dioses, y junto á los sepulcros de sus héroes, iban á celebrar los hechos distinguidos y las proezas heroicas de los hombres ilustres que les dieron gloria. Sentadas las familias á la sombra del árbol de la patria, oían de la boca de los ancianos, los gloriosos recuerdos de sus guerreros, de sus poetas y de sus sacerdotes. La memoria de tales acontecimientos iba transmitiéndose á las ge-

— 1 —

neraciones sucesivas por la tradición oral, por los cantares y los geroglíficos, por la poesía, las artes y la historia.

Después, cuando la civilización orgullosa con sus triunfos quiso eternizarse, levantó monumentos que siendo capaces de resistir al poder del tiempo, recordasen hasta las más remotas generaciones futuras, los hechos inmortales del heroísmo, de la virtud y de la libertad. De aquí el origen de los cánticos, de las pinturas y de los geroglíficos en que nos ha transmitido la historia los más grandiosos acontecimientos de las naciones.

Los himnos misteriosos de los israelitas, á cuyo nombre entonó Moisés, uno de los más sublimes cánticos de la gratitud del corazón, en dulcísimos versos, nos recuerdan la memoria del día glorioso en que redimidos del poder de los Faraones, pudieron los hijos de Israel, adorar con libertad á su Dios, en medio del desierto. Los cantares rústicos de los germanos tenían por objeto solemnizar los triunfos de sus primeros héroes: las pinturas y las esculturas griegas juntas con la poesía, han transmitido hasta nosotros la memoria de sus héroes y de sus dioses, de su gloria y de su libertad. Los monólitos y los obeliscos soberbios de Egipto, al darnos á conocer la grandeza de su poder, nos hacen ver el gran precio de su gratitud hacia los grandes hombres que fundaron sus pueblos, transmitiéndonos la memoria de los hechos gloriosos de sus caudillos cuyo nombre eternizan esos monumentos. Y en esos días que tienen todos los pueblos, días que encierran todos sus destinos, en que estrechan todos sus vínculos y olvidan sus odios y sus resentimientos; en esos días, repito, el orador del pueblo, al recordarle las proezas de sus antepasados y cual fué el pensamiento de sus héroes al darle la libertad, le indica, cuales son los medios más á propósito de que debe valerse para llevar á cabo ese mismo pensamiento, cuya realización importa la felicidad común. Así también México que tiene hechos heroicos que recordar, México que tiene una historia brillante, sigue el ejemplo de todos los pueblos, y en este día que es para nosotros el día de nuestros destinos, convoca á sus hijos para que al tributar un homenaje de gratitud á los hombres que la hicieron libre, sepan cuál es el camino que deben seguir para que abjorando los errores pasados, aprendan en las lecciones de lo que fué, lecciones para el porvenir.

Yo quisiera, señores, hallarme revestido con la magestad de

— 5 —

los antiguos pontífices, que en medio del incienso sagrado que levantaban los pueblos enteros en torno de las tumbas de sus libertadores, les hacían desprenderse de sus errores pasados y recordándoles las glorias de la patria, los estimulaban á seguir su ejemplo. Porque aquellas augustas ceremonias que formaban parte de sus instituciones, no tenían por objeto solamente halagar el orgullo de las naciones con el santo recuerdo de sus grandes hechos, sino que su espíritu mas patriótico y santo se dirigía á mantener siempre encendido en los corazones de los ciudadanos el deseo de seguir aquellos nobles ejemplos, á que debían su grandeza y prosperidad.

México, imitando esa conducta digna de un pueblo libre, viene hoy con aquella veneracion con que los hebreos al solemnizar sus fiestas anuales, se congregaban en los pórticos del mas maravilloso de los templos y entre el aroma de la mirra de Sabá unían sus cánticos á los himnos sacerdotales celebrando la memoria de sus héroes y de sus libertadores.

México recuerda hoy el mas grandioso de sus fastos nacionales, una de las mas bellas glorias que consigna la humanidad en sus brillantes páginas, y que nos presenta cumplido, uno de los mas bellos designios de la Providencia. La completa emancipacion de un pueblo, del yugo de sus dominadores.

La proclamacion de la Independencia mexicana en 1821 en Iguala, no ha sido un hecho producido por la casualidad, así como no lo habia sido la de la libertad en 1810 en el pueblo de Dolores. Un hombre estaba señalado de antemano por el dedo de Dios, para ser el medio por el que se verificase uno de sus mas grandes designios. Este hombre, este genio mas bien, era D. Agustín Iturbide.

Al venir á este lugar á hacer su elogio por mandato del pueblo y á su nombre, no venis á oír, ciudadanos, recriminaciones tantas veces repetidas, no venis á recordar los horrores sangrientos de la bárbara conquista, hecha por los españoles de 1521, la España del siglo XIX, no es la España del siglo XVI. Los crímenes que se cometieron en esa época de oscurantismo, los ha juzgado ya la severa historia en su verdadero punto de vista, porque esos crímenes, fueron los crímenes del tiempo; y las sangrientas escenas de la insurreccion se han considerado tambien, como una consecuencia necesaria del estado de abatimiento en que tenia la metrópoli á sus

— 6 —

colonias y como el resultado de las exageraciones de los dominadores, y de las exigencias violentas de los colonos. El orador del pueblo, no viene tampoco á elogiar al poder dominante, ni á vituperar parcialmente al partido derrocado, porque el orador del pueblo en esta tribuna, no es el órgano de ninguna faccion, y porque las preocupaciones que nos dicta el espíritu de partido, cuando evaluamos el mérito de nuestros contemporáneos, deben ceder el puesto á las opiniones mas justas y absolutas. Su mision es mas augusta y santa. El orador del pueblo, viene á decirle á ese mismo pueblo, que no olvide el pensamiento de felicidad que le indicaron aquellos hombres que le dieron patria, viene á decirle cuales son los caminos que á esa felicidad guian, para que al cantar las glorias de sus padres juren á su nombre, realizar sus grandiosos pensamientos. Permitidme por lo mismo, que al formar el elogio del libertador de México, os indique cuales son los medios que debemos poner en práctica para ser felices, haciéndoos notar cuales son las causas de nuestros males, para que procuremos destruir éstos y desarrollar aquellos.

Consideremos á Iturbide, no ya como un general invicto conduciendo sus vencedoras legiones de triunfo en triunfo, no ya como el hombre que abjurando sus errores pasados, se entrega todo á la patria; consideremos á Iturbide solamente como un político, zanjando los cimientos de la felicidad mexicana y con un talento previsor, desarrollando en sus vastos planes, todo el porvenir tal vez no solo de México, sino de la raza española en América, formulando el pacto de alianza entre los señores y los esclavos, y entonces le conoceremos en todo su poder, en toda su grandeza; y para esto dirijamos una rápida ojeada sobre los tres siglos de la dominacion española, para que podamos comprender todo el valor del plan de la Independencia mexicana.

Al abrirse las puertas de la grandiosa capital del Imperio azteca, el 13 de Agosto de 1521, al entregarse la gran Tenochtitlan, al poder de un atrevido aventurero, intrépido y afortunado, cayeron entre los escombros que hacinara la conquista, los sangrientos altares que el paganismo habia levantado á los ídolos; y al desplomarse el ara de los sacrificios impures de Huitzilopoztli, se levantó triunfante el lábaro de Constantino, mientras se abatieron las flámulas de la idetría y ondearon sobre los palacios de Moctezuma, los estandartes

—7—

del cristianismo, con la enseña del Gólgota. Es cierto que abusaron los conquistadores, queriendo destruir lo errores del paganismo, con el fuego y con la espada, y mala es aquella civilizacion que se anuncia por el estruendo de las armas, precedida por la desolacion y por la muerte; pero los conquistadores del siglo XVI, no podian haber hecho otra cosa. Desarrollado el espíritu de aventuras y el genio caballeresco en Europa, llevaban el valor muchas veces hasta la extravagancia, y no podian adelantarse al tiempo. Por otra parte, el celo exagerado de la fé, hizo á los españoles degenerar hasta la crueldad; y era tanto mas vituperable esta crueldad, cuanto que Cortés y Pizarro, habian encontrado los vestigios de grandes civilizaciones, y sociedades opulentas y adelantadas que acaso habian brillado muchos siglos atras.

Sin embargo, en medio de tanto desastre, se deja ver una luz consoladora, la luz de la verdadera civilizacion, la luz del cristianismo que proclamando la igualdad y la fraternidad, hizo que muchos de los mismos vencedores se pusiesen de parte de los esclavos. El solo hecho de la proclamacion del cristianismo entre nuestros pueblos idólatras, entraña un beneficio que despues hemos podido valorizar. Cesaron desde luego los sanguinarios sacrificios, en que se ofrecian al Dios cruento las entrañas palpitantes de millares de víctimas, y México comenzó desde los primeros dias de la conquista á ser partícipe de la civilizacion que podia darle la España de Carlos V. A las costumbres crueles de las naciones americanas, suceden poco á poco las costumbres de la civilizacion, y las máximas filantrópicas de la nueva creencia comenzaron á dulcificar las costumbres de aquella desgraciada generacion. Reducidos los pueblos sometidos por la conquista, al estado lamentable de colonias, recibieron desde luego una legislacion adecuada á la servidumbre á que estaban sujetos. Es cierto que España no podia dar á sus colonos sino lo que tenia, y por eso dió á México, la Inquisicion y el trono: es cierto que muchos de los enviados del monarca abusaron de su poder, y cometieron en su nombre crueldades sin cuento, pero tambien es cierto que el gèrmen de la civilizacion cristiana, fecundizaba el corazon de las generaciones que se sucedieron en el espacio de tres siglos; y esa misma civilizacion preparaba la Independencia que tarde ó temprano debia verificarse entre España y México.

— 8 —

El pueblo que nacia nutrido con los principios del Evangelio que proclama la igualdad y la fraternidad, conoció que debia acabar el yugo de sus dominadores, y desde el año 1808 comenzaron las tentativas de los mexicanos por la libertad. Sabian que circulaba por sus venas la sangre española, hablaban un mismo lenguaje, profesaban una sola religion; pero la civilizacion sigue haciendo siempre adelantar á la humanidad y los designios de Dios deben cumplirse.

Los mexicanos al proclamar la libertad en 1810, no hacian mas que seguir el ejemplo de sus padres que oponian todos sus esfuerzos ante el poder inmenso del capitán del siglo que enarbolaba en los palacios de S. Fernando, la bandera tricolor que cubria todos los tronos de la Europa. Los hijos de aquellos valientes que eternizaron á Lepanto y á Numancia, los descendientes de aquellos guerreros que arrojaron al Africa al coloso sarraceno que los habia dominado setecientos años, y que haciendo flamear en las torres de la Alhambra, el pendon purpúreo de Castilla, habian ensalzado la cruz, abatiendo á la media luna, no habian nacido para ser esclavos y rompieron sus grillos.

Con este hecho la civilizacion habia dado un paso mas, y no podia retroceder. Los mexicanos, ciertamente carecian de una multitud de elementos, porque la Inquisicion y muchos vireyes déspotas, estaban siempre oponiéndose al desarrollo de las luces que difundia, á pesar de los autos de fé, el verdadero sacerdote cristiano, pues la Inquisicion no pertenece al cristianismo. Confundidas las ideas de religion, de tiranía é Independencia, cuando los héroes de 1810, levantaron el estandarte de la libertad, se hallaron con elementos poderosos pero encontrados, y este fué el origen de tantas desgracias, en los once años de la primera época.

El eco de la tempestad que rugió sobre el trono del hijo de Carlos III, y se descargó en la noble cabeza del desgraciado Luis XVI, esa tempestad que habia hecho retemblar á la Europa entera, llegó aun en su última vibracion, á los países del Nuevo-Mundo, y el nombre de la libertad hirió en lo mas vivo el corazon de los esclavos. Los acontecimientos subsecuentes que comprometieron á Carlos IV, al Portugal y á la Gran Bretaña, las desavenencias de la Península, que dieron por resultado la abdicacion de Carlos en favor de Fernando, cuando las legiones francesas estaban á las puertas de Madrid, y las noticias de los sucesos de Bayona, todos estos

—9—

acontecimientos obraron en México, lo mismo que en las demas Américas de una manera prodigiosa. Caracas dió el grito de alarma, México repitió su voz. Chile y los Estados del Rio de la Plata siguieron su ejemplo, porque las noticias de tantos desastres, influian en la moral de todas las clases; y aunque despues del grito de Dolores el valor mexicano se distinguió en mil batallas, la insurreccion cundía en medio del desórden.

Estas eran las circunstancias en que la Providencia suscitó al mas grande de nuestros caudillos, al genio predilecto que hoy hace treinta y cinco años, presentó al mundo la mas bella escena que pueden presenciar los hombres; hoy hace treinta y cinco años que entró victorioso á la mas hermosa capital del Nuevo-Mundo, á enarbolar sobre los palacios del antiguo imperio de Moctezuma, el pabellon tricolor, emblema grandioso de los mas santos principios de una elevada política.

Iturbide que por espacio de once años habia sido uno de los mas tenaces perseguidores de los insurgentes, porque estaba persuadido de que entre el desórden nada podría conseguirse: habia observado en medio de las batallas, los elementos todos que podrían utilizarse para llevar á cabo la Independencia de México, pero bajo unas bases seguras que garantizasen el éxito; y distinguiendo en las montañas del Sur al ínclito Guerrero, formó con él un pacto sagrado para lograr la Independencia, y el plan de Iguala fué el resultado de esa union santa. La restauracion de la constitucion española á principios de 1820, fué el mejor y principal pretexto, para que Iturbide proclamase la Independencia, y el tratado de Córdoba fué el complemento de esa obra política. Mas hasta aquí Iturbide no habia sido mas que un General invicto y afortunado, que á la cabeza de sus ejércitos habia logrado la mas espléndida de las victorias, la Independencia de Mexico del poder de la España su dominadora. Pero no es al general á quien nos hemos propuesto juzgar, es al político. La independencia estaba lograda de hecho, faltaba consolidarla. Instalada la Nacion Mexicana como Nacion libre é independiente, el primer cuidado del libertador fué establecer las bases de la felicidad futura, y en esto verdaderamente comienza á conocerse su grandeza. Desde que Iturbide anuncia el plan de Iguala, deja conocer el grande pensamiento previsor de un eminente político. "Es ya libre, dice, la América Septentrional, es señora de sí misma, ya

2



— 10 —

no reconoce ni depende de la España ni de otra Nación alguna” y al mismo tiempo procurando conciliar todos los ánimos, les dice á los españoles: “¡Españoles europeos, vuestra patria es la América porque en ella vivís; en ella teneis á vuestros hijos, vuestras esposas y vuestros bienes,” y conociendo que el vínculo mas poderoso que liga al hombre en la sociedad, es el principio religioso, lo proclamó como el primer fundamento necesario para la estabilidad social.

Algunos políticos superficiales, le censuran la proclamacion de la religion católica romana, con exclusion de cualquiera otra, pero los que así piensan, conocen muy poco el espíritu de las naciones, y seguramente saben menos sobre la situacion de México, despues de haber salido del estado triste de una colonia abatida por espacio de trescientos años. Iturbide conocia todas las ventajas que resultan á un país de la unidad de pensamiento, y mas esencialmente en asuntos religiosos, conoció la inmensa ventaja de la unidad de idioma, de costumbres y de caractéres, y calculó sábiamente cuán felices resultados debia producir en lo futuro esa triple unidad, por decirlo así, si sabian aprovecharse los legisladores, y hé aquí el fundamento de sus tres garantías. En este pensamiento, Iturbide siguió al mas sabio de los legisladores, al mas sublime de los filósofos, y al mas antiguo de los políticos; Moises para constituir á su pueblo, estableció la base de la sociedad en estas tres unidades, Jehová, Israel y Thora, un Dios, un pueblo, una ley. Iturbide conociendo cuales debian ser los principales fundamentos de la sociedad mexicana proclamó las tres unidades, de Religion, Union é Independencia, ligadas entre sí, y como consecuencias unas de otras. La transicion repentina, de un extremo á otro, podia haber ocasionado una disolucion completa y conoció la verdad de aquellos principios, cuando dijo en uno de sus manifiestos: “el mundo moral sigue las reglas del mundo físico; querer pasar repentinamente de un estado de abatimiento, cual es el de la servidumbre; de un estado de ignorancia como el que producen trescientos años, sin libros, sin maestros, y siendo el saber un motivo de persecucion, querer de repente y como por eucanto adquirir ilustracion, tener virtudes, olvidar preocupaciones, penetrarse de que no es acreedor á reclamar sus derechos, el hombre que no cumple con sus deberes, es un imposible que solo cabe en la cabeza de un visionario.” La obra de la constitucion de un país, es una obra inmensa que requiere grandes

esfuerzos, grandes tamaños. Iturbide tenia grandes medios de defensa para sostener sus principios por la fuerza, tenia el prestigio inmenso de un libertador, pero su prudencia política, le hizo comprender que la fuerza y la defensa no eran suficientes, pues no bastan estas solas para mantener los pueblos unidos, ya sea en la monarquía ya sea en la República; y asoció á su plan la Religión, y la Religión católica dándole un carácter nacional, porque la idea común de una divinidad tutelar, es para un pueblo un lazo poderosísimo, por ser obra del sentimiento. El principio religioso nacionalizado, por espesarme así, ha sido en todos los tiempos y en todos los países, el objeto principal de los mas sabios políticos, y han comprendido tambien su necesidad que si seguimos á la civilizacion desde los mas remotos tiempos, no hallaremos un solo pueblo donde no se haya procurado la union de la ley civil con la ley religiosa.

El Asia, cuna de la civilizacion desde las primeras edades, nos lo enseña en todos sus pueblos. Las fiestas nacionales eran allí las fiestas del santuario, las naciones enteras tomaban parte en ellas, y las ciudades donde habia mas templos, eran las capitales de las naciones y el centro del comercio, llegando hasta llamarlas santas, porque al rededor de los templos, hallaban los mercaderes un asilo seguro á la sombra de la Religión. Babilonia era la ciudad de Dios y la capital mas opulenta del imperio asirio, Phyr en la Siria era la sede de los oráculos y el centro del reino, Ilión, se decia fundada por Neptuno y mientras los troyanos estuvieron convencidos de que el Paladion impediria el triunfo de los enemigos, sostuvo con gloria su libertad é Independencia. De aquí se originaron los Gobiernos teocráticos y de consiguiente el sacerdocio dominaba, hasta que en el tiempo en que floreció Grecia, comenzó el sacerdocio á separarse del Gobierno. En el pueblo hebreo, mas que en ningún otro se ven las ventajas de esa unidad y con mas certeza en tiempo de la República federativa. La armonía de la Religión con la política estableció la solidez del orden social en la India, de tal modo, que ha podido resistir el choque de treinta siglos, y multitud de invasiones desarrollando á la vez los prodigios del arte. La Religión estendió en Egipto el comercio y la industria, y vigorizó las instituciones sociales, por medio de las que los sacerdotes nombraban y sostenian á los reyes, regularizaban las costumbres

y legislaban y con dificultad se encontrará un país donde las ciencias, las artes y todos los ramos que civilizan las naciones, hayan tenido mayor desarrollo. Los persas conservaron siempre unidas las instituciones civiles y religiosas y prosperaron; los fenicios fomentaron su industria y su comercio favorecidos por los dioses.

Con la introduccion del cristianismo en las legislaciones de los pueblos modernos, todos los ramos de la administracion pública han mejorado en las naciones “porque el catolicismo en vez de detener el carro de la civilizacion, ha continuado siendo el principio de la mas elevada perfeccion material y social.—El catolicismo camina siempre en las vias de tolerancia y de progreso.—La libertad lejos de eclipsarse se embellece con el esplendor de su diadema.—Hace quince siglos que no ha dejado de crecer su progreso, y la gloria y perfeccion de la humanidad están en la union de la inteligencia y del sentimiento, del racionio y de la accion, de la ciencia y de la fé; en el perfecto acuerdo entre la Iglesia y el estado, colocados cada uno en la esfera activa de sus atribuciones y pres-tándose un concurso franco y leal con recíproca confianza.” Iturbide conocia la verdad de estos principios, y esto prueba nada menos, que su genio previsor; y puede decirse que á esto se reducía su programa cuando al fundar la nacionalidad mexicana, recomendó á todas las clases la union de la Iglesia con el Estado. “Léjos de mí, les dijo, cualquier sentimiento que no se limite á conservar la Religion adorable que profesamos, y á procurar la independencia del país en que nacimos.”

No hay que fatigarnos, Señores, si México hubiera seguido la voluntad de los que la hicieron libre, fuera feliz; pero México quiere encontrar el remedio de tanto mal, en el mal mismo; México quiere sin discernimiento, poner en práctica las utopías que han causado grandes desgracias en otros países; y si México continúa con sus desasiertos, se orilla precipitadamnete á su ruina. Ningun tiempo puede ser el mas oportuno para conseguir la realizacion del pensamiento de nuestros padres. La Nacion, fatigada por las revueltas continuas está dispuesta á todo, el pueblo desengañado por tantos reveses conoce ya el origen del mal, y solo espera quien lo dirija al bien. La voluntad es lo único que nos falta. ¿Será México, por ventura, un país escepcional? ¿Estaremos condenados por la Providencia á ser borrados del catálogo de los pueblos libres,

antes de haber llegado siquiera á la edad madura? No, mexicanos, no olvidemos que el libertador de México, al darnos patria, dejó á nuestra cuenta el modo de ser felices. El héroe de Iguala conoció perfectamente el porvenir de México, y esto es tan cierto, que el pueblo mexicano de hoy ratifica, puede decirse casi sin saberlo, el pensamiento de su libertador. Multitud de cuestiones previstas por Iturbide, han ocupado á la tribuna y á la magistratura; y los obstáculos invencibles con que se han encontrado los legisladores, indican desde luego, que los mexicanos nos hemos separado del camino que nos señalaron los fundadores de nuestra nacionalidad, y de este modo estamos manifestando al mundo que no queremos ser felices.

Las circunstancias en que la civilizacion ha puesto á las naciones, indican desde luego en esa lucha de los pueblos contra sus despotas, que los estados necesitan fé, porque al buscar una Religion, los pueblos necesitan creencias; y la sociedad no puede existir sin un culto. Y esta necesidad de una Religion crece, á medida que el desarrollo de las ciencias aumenta, pues como ha dicho Bacon: "La poca ciencia nos aparta de ella, á ella nos conduce la mucha ciencia." Muchos hombres mal intencionados ó muy superficiales en asuntos de fé, queriendo dar una soberanía ilimitada á la libertad, han querido emancipar á la razon humana del dominio de la fé, y han creido separados el progreso social y la civilizacion cristiana. La oligarquía que parece amenazar á México muy pronto, es la mejor prueba de la verdad de estos principios.

El actual programa político que nos rige, comprendido esencialmente, y desarrollado con energia y tino, debe darnos por resultado uno de los mejores sistemas de Gobierno adaptables á nuestra Nacion; pero mientras queramos hacer incompatible el principio religioso con el principio social, México presentará á la civilizacion el mayor de los escándalos. La unidad religiosa que en otros países puede modificarse un tanto, es esencial en México, donde la homogeneidad de nuestra educacion, costumbres y caracteres, favorece esa misma unidad. Querer modificar esa unidad en México, es querer abolirla, porque nuestro pueblo por mas que se declame, no puede admitir reformas tan repentinas y avanzadas. El pueblo raras veces se engaña acerca de sus verdaderos intereses y el pueblo en México bastante bien demuestra cual es su

voluntad en asuntos religiosos. Destruir esa unidad, sería quitar el vínculo mas sagrado que es el de la conciencia; y los hombres que no están obligados por la conciencia no pueden prestarse seguridad mútua. La acción cívica, es el principal carácter de nuestra Religión, y ese carácter debe sostenerse á todo trance. Procúrese desarrollar la instruccion en todas las clases, cultívense las ciencias y las artes, pero sin separarse de ese principio porque él favorece á todos los ramos de la ilustracion.” Los pueblos cansados ya de adorar ídolos vanos, buscan con ansia la verdad en todas sus facetas, y con mas abinco la verdad religiosa, porque solo ella puede descifrar el problema de su destino; y el entendimiento humano con ese anhelo, se ha abierto un nuevo camino al correr en pos de esa verdad, y se ha convencido de que la Religión verdadera es la única que puede corresponder á las necesidades de la sociedad.”— Y el catolicismo es la Religión verdadera.

Se ha dicho por algunos ilusos que el catolicismo trae la esclavitud, y este dicho es una mentira. “Cuatrocientos años hace que de siglo en siglo se ha levantado una solemne voz de lo alto del Vaticano, que ha protestado á nombre de la humanidad ultrajada en las personas de los esclavos, pues el vínculo religioso tal cual lo forma la Iglesia católica, por encima y fuera de todas las nacionalidades, es el primer lazo político y la mas fuerte salvaguardia de la libertad de los pueblos.”

La libertad fundada en esos principios del catolicismo, será permanente, porque esa doctrina es inmutable y al paso que las doctrinas humanas varian en una continua sucesion, ella permanece siempre la misma y sobrevive á todas las vicisitudes, fecundizando sin cesar, todas las transformaciones sociales en el transcurso de los siglos. Esto se conoce palmariamente si se observa que la civilizacion católica propende al progreso material, intelectual y social.

Los enemigos del catolicismo, son los verdaderos enemigos de la civilizacion, y cuando ellos han querido destruirlo, le han dado un verdadero triunfo: en todos los combates ha salido vencedor, y no hay arma que no haya destruido: á cuantos terrenos se le ha llamado, ha concurrido y salido victorioso, siempre ha derrotado á sus enemigos. El mundo puede conmovearse, y caer y desaparecer un imperio tras otro, pero el catolicismo no puede sepultarse bajo ningunas ruinas.

Nunca dejará de brillar la cruz sobre los escombros de los imperios, caidos, dominando el mundo desde lo alto de la inmoble piedra del Capitolio. Voltaire que por espacio de ochenta años estuvo diciéndole á la Europa que la última hora del catolicismo habia sonado, dijo una mentira, dijo una blasfemia. El catolicismo vive y el número de sus hijos es mas considerable que en ninguno de los siglos anteriores. Dirijamos la vista hácia las colonias orientales y occidentales de los europeos en la Persia, en la Siria y en la India; véamos los progresos que hace el catolicismo al difundir la libertad en Paviera, en Holanda é Inglaterra; contemplemos su prodigioso aumento en el Austria; en la misma Rusia, á pesar de la oposicion del cisma griego, cunde con rapidez; Prusia que se habia descarriado, vuelve sobre sus pasos, y hasta en los arenales del Africa hace sentir ya su benéfico y poderoso influjo hasta entre los mismos hijos de Mahoma. En la actualidad, en los Estados-Unidos, en ese país que se nos pone como modelo de democracia, con sus millones de esclavos, con sus distinciones de razas y de colores, cunde estraordinariamente el catolicismo sobre las distintas sectas religiosas. Si el ministerio de la Religion en México, ha sido objeto de grandes abusos, éstos no nacen de la Religion. Corrijamos esos abusos, pero no destruyamos para corregir, porque solo el despotismo derriba el árbol para cortar el fruto podrido. No olvidemos que la Religion en México favoreció en sumo grado la Independencia del país y es necesario que seamos justos.

Por fortuna el actual supremo magistrado de la Nacion, parece que comprenderá el verdadero espíritu del catolicismo y procurará con mano fuerte corregir los abusos y favorecer la unidad religiosa, porque si conoce las exigencias del país, debe saber que en los grandes males deben emplearse remedios heróicos.

Mexicanos, no nos alucinemos, la civilizacion no puede retroceder un paso: México debe ser grande pero es preciso que hagamos un poderoso esfuerzo: la memoria de los caudillos de nuestra independencia, debe acompañarnos siempre para que sepamos cumplir los votos que hicieron al darnos patria. Instruyámonos pero con ilustracion, porque esta es la base fundamental de todos los bienes sociales: sin ilustracion no podemos tener magistrados rectos, jueces íntegros, ministros del culto sabios. Procuremos formar el corazon de la juventud con las máximas de la verdadera libertad, para

— 16 —

que cuando nos suceda sepa conservar con decoro la herencia de nuestros padres: de ese modo habremos hecho mas que los que conquistan á los pueblos con el fuego y con la espada, porque la conquista de la inteligencia es la mas heroica de las conquistas.

Estas reflexiones nos indican desde luego, cuales deben ser los medios de que debe valerse un Gobierno verdaderamente libre, es decir católico, porque las leyes del catolicismo son las de la libertad, para hacer felices á sus pueblos, pues convirtiendo el hombre físico en moral, desarrolla los principios de igualdad y de libertad en toda su plenitud, siendo el mayor de sus beneficios la abolición de la esclavitud.

Mexicanos, no lo olvidemos jamas, esto lo comprendió muy bien el caudillo de Iguala, y por eso nos señaló como la primera de las garantías sociales, á la Religión.

Supuestas estas verdades, México se encuentra en las mas adecuadas circunstancias para introducir en todos los ramos de la administración pública, las reformas morales y sociales conforme á las luces del siglo. México tiene en sí todos los elementos apetecibles, y hasta hoy solo le ha faltado la voluntad para que llegue al apojee de la grandeza. Nuestros gobiernos hasta hoy, separados de su verdadero espíritu, no se han fijado en el origen del mal, y no comprendiendo las causas solo han atendido á los efectos, dejando pasar desapercibidos los verdaderos males que siguen y seguirán obrando mientras no salgamos de ese pequeño círculo en que caprichosamente nos hemos encerrado, sin reflexionar que todas las naciones, tienen un mas allá social, que solo se consigue aplicando la moral á la política. Hemos creído que la corrección de las leyes, se consigue acumulando mas y mas leyes, y de aquí proviene, que hoy damos una ley contradiciendo la que ayer sancionamos para promulgarla mañana canjonizándola.

Antes de ponernos á dar leyes, sin tino, y solo por una imitación servil, de otros pueblos, debemos procurar crear las costumbres en el pueblo que tratamos de sujetar al imperio de las leyes, dejémosle bajo los principios establecidos ya de antemano, seguir las reglas que ha observado desde que se ha considerado como constituyendo una Nación, para que desenvolviendo sus verdaderos instintos pueda el legislador ir poco á poco modificando esas reglas segun las luces de la época, pero sin violencia. Esto es muy con-

—17—

forme á la naturaleza. Un sabio alemán de nuestros días se expresa de este modo al tratar este mismo asunto. “El desenvolvimiento de la sociedad puede ser comparado con el del lenguaje. De la misma manera que el lenguaje es producto de un instinto intelectual, y se desenvuelve sin que los hombres tengan conciencia de ello en ricos pormenores, conforme á formas y construcciones muy lógicas y muy racionales; así el desenvolvimiento y toda la organización de la sociedad, se realiza de un modo lógico y racional sin intervencion de la voluntad libre, ni de una conciencia clara y precisa. Por otra parte la sociedad es un ser orgánico que vive y se desenvuelve segun las leyes generales de la naturaleza, á las que deben someterse la razon y la libertad. Y este desenvolvimiento, pues, instintivo y orgánico se verifica en los usos y costumbres, los cuales esplican mucho mejor la naturaleza y estado de la cultura de una Nacion, que pudieran hacerlo las leyes escritas. Ademas las costumbres existen antes que las leyes, como el lenguaje mucho antes que las gramáticas, y así como las gramáticas no son mas que el esqueleto del lenguaje, del mismo modo las leyes no son mas que fórmulas vagas y abstractas de los usos y costumbres. Por esta razon, en vez de imponer á un pueblo una legislacion, es decir un conjunto de nociones abstractas, que nunca podrán esplicar el fondo rico y variado de las costumbres, es preciso dejarle desenvolverse en sus costumbres porque en ella es en donde se manifiesta mas libremente, con mas espontaneidad, abandonándose á su genio, á su instinto natural. Las legislaciones detienen ó retrasan la cultura de una Nacion, en vez de adelantarla, y ordinariamente son el signo de la decadencia civil y política, porque se piensa en establecer leyes generales; en formar códigos, en el momento en que comienzan á agotarse las fuentes naturales de una vida libre, espontánea. Los hombres de Estado tienen el deber de retardar cuanto sea posible, este fatal momento.”

Ninguna doctrina podria encontrarse que explicase con mas exactitud el estado que guarda México y que le hace aparecer como un país escepcional. La filosofía de esa doctrina es muy natural, y no se concibe cómo los hombres que en México se llaman de Estado, no hayan hecho subir á la filosofía hasta el asiento del poder, para descubrir desde su altura cuáles son los remedios que el país reclama.

3



—18—

ma. Esto es en cuanto á la legislacion. Respecto á otros ramos vemos lo mismo; en cuanto á la instruccion, que es uno de los elementos mas vitales de una sociedad bien organizada, notamos que si se han hecho grandes esfuerzos y verdaderos progresos, los individuos, y solamente los individuos aislados son los que han procurado su desarrollo. Ninguna ley que proteja al genio, ninguna ley que favorezca directamente la asociacion literaria; cuanto mas han hecho nuestros gobiernos y lo han juzgado como una gran accion, ha sido tolerar un tanto las reuniones científicas y literarias, que merced al empeño de algunos verdaderos patriotas se han fundado. ¡Y lo mas raro ha sido, que sí, se han dado leyes para proteger las asociaciones que se llaman políticas, y han sido unos verdaderos clubs revolucionarios! No nos cansemos, mientras los hombres ilustrados del país se alejen de los negocios públicos como hasta aquí ha sucedido, ningun resultado puede producir la ignorancia audaz, que todo lo atropella. La instruccion de las masas no se procura, la industria es desconocida, la Religion se confunde con el fanatismo y la ilustracion religiosa dejenera en impiedad. En este punto creo haber indicado suficientemente, cuál es el error que se padece, queriendo hacer una fusion absoluta entre la ley civil y la ley religiosa; mas como estoy reasumiendo las ideas, debo decir para recapitular, que si en los demas elementos sociales hemos seguido un camino estraviado, en asuntos religiosos caminamos por sendas diametralmente opuestas cuando queremos introducir reformas. Permitidme que aunque rápidamente haga algunas reflexiones sobre este asunto tan interesante.

Las cuestiones de reforma religiosa han sido en todos los pueblos, las mas agitadas, y sus aplicaciones han producido siempre graves inconvenientes, no solo en la práctica sino aun en las teorías, y esto ha dependido, de que siendo la Iglesia y el Estado dos cuerpos sociales separados, los legisladores los han considerado en sus relaciones con el derecho público como un solo cuerpo, ó cuando menos, se le ha dado ó querido dar una muy decidida preponderancia al Estado sobre la Iglesia; y ha sido tan absoluto el dominio que algunos reformadores han querido dar al Estado sobre ella, que se han presentado muchas consecuencias que han sido objeto de discusion durante muchos siglos. Es cierto que el

Estado y la Iglesia sostienen mutuamente en sus relaciones con la sociedad, deberes y obligaciones recíprocos, pero es igualmente cierto que cada principio debe obrar en distinta esfera conservando su justa independencia, porque los distintos principios en que descansan los dos poderes, son diferentes en cuanto á la organizacion aunque uno sea el fin que se propongan, con relacion al órden civil y moral. En este asunto el legislador debe obrar con la mayor cordura, teniendo presente siempre que todos los medios que ponga en práctica, deben tender á conservar la unidad social, que es el principal objeto de todos los gobiernos. De la armonía de todos los miembros del cuerpo humano, resulta la conservacion del todo: de la misma manera el cuerpo social en su organismo, sigue y debe seguir siempre bajo las mismas relaciones. Y para que esta armonía no se interrumpa, es preciso conservar la igualdad y la unidad de accion; y esto no se logra sino con la unidad de creencias.

Los verdaderos políticos que siguen siempre en sus investigaciones, á la filosofía, aconsejan esa unidad como el mayor de los bienes que debe tener un país. El sabio alemán que ya he mencionado se espresa de esta manera al examinar el principio que nos ocupa, "la diversidad de religiones en una misma Nacion tiene, si bien se medita, no pocos inconvenientes. Esto no quiere decir que se tenga como un dogma la intolerancia, y que se arme el brazo del hijo para descargar sobre la cabeza de su padre; solo se quiere manifestar que la unidad de creencia entre todos los que componen una Nacion, unidad espontánea y de conviccion, y arraigada en lo pasado, es mil veces preferible á la diferencia de cultos; que es una felicidad para los que viven bajo un mismo gobierno, tener todos unos mismos sentimientos religiosos. La unidad de creencias en todo el género humano, es el fin á que aspiran los nuevos reformadores; de modo que hasta por sus mismos principios se descubren las ventajas que llevan á las demas, aquellas naciones que no abrigan en su seno un gérmen de discordia y desunion, alimentado por la diversidad de cultos.

Nada puede ser mas terminante que esta doctrina de uno de los mas liberales escritores de la época (*). Y hoy que los mexicanos

(*) Ahrens. Filosofía del derecho.

piensan en grandes reformas sociales y religiosas, deber es de los que están encargados de dirigir la voz al pueblo en los días que recuerdan sus glorias, hacer ver cuáles son los elementos que deben desarrollarse, para conseguir en cuanto lo permitan las luces del siglo, la mayor perfectibilidad civil y política. Los legisladores dedicándose á estudiar y conocer el verdadero carácter del pueblo y las exactas circunstancias del país, podrán dar pocas leyes pero bien meditadas, que desarrollen todos los ramos, que tengan el carácter mas principal que es el de la perpetuidad, pues de nada sirve el que se den leyes con profusion si duran un dia ó si no se llevan á efecto. La industria agrícola y fabril, es otro de los asuntos de mas importancia y que tampoco llama la atencion de los legisladores. Debemos confesar por mas que asome el rubor en nuestras frentes, que no comprendemos cuáles son los elementos sociales que conservan á un país y desarrollan su poder y su grandeza.

Mexicanos: aun en medio de nuestras desventuras tenemos remedio; trazar el cuadro triste de nuestra situacion, no es querer convenceros de que ya nada podemos hacer, es indicaros el mal para que lo corriamos. México debe ser grande á pesar de tantos sufrimientos. Moralicémonos y el remedio está conseguido. Borremos de nuestra memoria el nombre odioso de *partido*, y no recordemos mas que somos mexicanos. Reclamemos con empeño el participio de los hombres sábios en los negocios públicos, pues debemos persuadirnos de que mientras toleremos que la fortuna ó la audacia se enseñoree de los puestos, el mal cundirá hasta hundirnos en la ruina. La indiferencia de los hombres ilustrados en los negocios de Estado es delincuente y debemos advertirla. Cuando en la antigüedad, los pueblos invocaron el auxilio de los filósofos y políticos sábios y desinteresados, las naciones fueron grandes y consideraban como un delito, el que un hombre ilustrado se negase á acudir al llamamiento de la patria. Luego que abandonaron el poder á la audaz ignorancia y á la fuerza física, cayeron las naciones y se perdieron para siempre.

El progreso moral é intelectual que agita á las sociedades actuales nos está indicando las verdaderas reformas. La moral es la base que debe apoyar las determinaciones de los que rijen los des-

tinios del país, para no confundir el verdadero principio de utilidad con el de conveniencia, y erigirlo en principio de legislación. Es necesario no alucinarse juzgando de una manera absoluta que las mejoras propiamente materiales, son de mas utilidad en la sociedad que los adelantos intelectuales y morales: aquellas como éstos, deben estar en armonía con la moral; y todo principio que se oponga á la moral, no puede producir ningun buen resultado ni estar conforme á la justicia, que debe ser la base de la organizacion social. Esto se hace sentir en todas las clases y el exámen que continuamente se hace de la situacion de México, dá á conocer que falta un algo que no se atreven á descubrir los hombres que, solo procuran sacar ventaja del estado de desorganizacion en que nos encontramos.

La crisis que se anuncia en la República Mexicana, nos indica que está próximo el remedio de tanto mal. Las tempestades purifican la atmósfera, los remedios fuertes conmueven al cuerpo humano y le hacen volver á la salud, las grandes crisis regeneran á las naciones. Grandes cuestiones se promueven y la moral alestargada despierta. Confíemós en la Providencia y veremos realizado en toda su plenitud, el pensamiento grandioso de nuestros libertadores. Ellos nos dieron la vida, y la vida, ha dicho un célebre escritor, “no marcha hácia atras, y las tentativas que se hagan para lograrlo quedarán aisladas y caerán ante la conciencia pública, que forma sus juicios, conforme á la ley del progreso.” Ese estímulo que no puede acaso definirse pero que existe, porque se nota en la agitacion hácia la reforma moral y al progreso humanitario y filosófico, nos lo indica suficientemente.

Que el Dios de las naciones, gué los actos de nuestros magistrados y que ilumine con la luz de la ciencia todas sus determinaciones. Que los pueblos conociendo el camino que deben seguir oigan la voz de la sana conciencia, para que sin apartarse de la moral, contribuyan al bienestar del país obedeciendo las leyes. Que la justicia sea el norte de los legisladores. Estos deben ser nuestros votos, mexicanos, para poder cumplir con los designios que la Providencia quiso realizar en nuestro país, al suscitar al héroe ilustre que nos hizo libres.

—22—

Vos, Exmo. Sr., que sois el padre de todos los pueblos encomendados à vuestra direccion, sabeis muy bien cuál fué el pensamiento del héroe de Iguala, desarrollarlo en toda su plenitud, seguro de que vuestro nombre durará tanto cuanto dure la memoria del ilustre caudillo que proclamó en Iguala, la Religion, la Union, la Independencia.—DICE.

